

FILOSOFÍA

Guillermo P. BLANCO, *Curso de Antropología Filosófica*, Ediciones de la Universidad Católica, Buenos Aires 2002, 555 pp., 15 x 22, ISBN 950-523-231-4.

Este manual de Filosofía del Hombre es el resultado de una dilatada experiencia docente, escrito por un profundo conocedor de la filosofía clásica. A primera vista, el esquema de la exposición parece responder a la estructura tradicional del tratado de Psicología racional: introducción; la vida y sus grados; la vida orgánica: vida vegetativa; la vida sensitiva; definición de hombre; inteligencia y voluntad humanas, para concluir con el tratamiento del alma humana, espiritualidad e inmortalidad. Aunque la estructura responda al planteamiento clásico, la exposición —sin perder sistematicidad— se abre al diálogo con otros autores y perspectivas modernas y contemporáneas.

Entre otros, se podrían destacar tres aspectos relevantes de este libro, que le otorgan un indudable valor. En primer lugar, la introducción del diálogo con la Antropología contemporánea se puede apreciar de manera más explícita en la amplia introducción al curso en donde se estudia la Antropología filosófica en su relación con otras disciplinas antropológicas de corte positivo o experimen-

tal; o con otras disciplinas humanísticas. En dicha introducción aborda también las cuestiones metodológicas y epistemológicas. Para el autor, la Antropología filosófica forma parte de la Filosofía Natural, pues el hombre es un ser en el mundo donde comparte los rasgos propios de los seres vivos. Aunque el hombre destaca sobre los otros seres animados por sus facultades superiores forma con ellos una cierta comunidad. La Antropología Filosófica se fundamenta en la Metafísica, aunque se distingue de ella; sólo desde la perspectiva metafísica estaremos en condiciones de acceder a lo propio y específico del ser humano, irreductible a las categorías del mundo natural meramente animal. Es muy meritoria la síntesis histórica de la antropología que llega hasta nuestros días.

Otro capítulo importante es el dedicado a la definición del hombre, en donde se analiza la diferencia específica del hombre con respecto a los demás seres. Se sale al paso del planteamiento naturalista que tiende a minimizar las diferencias entre el mundo humano y el animal. A continuación se analiza la cuestión de la posibilidad misma de la definición del hombre, debatiendo las propuestas de Sartre y Jaspers por un lado, y Max Scheler y Cassirer por otro. Es entonces cuando viene presentada la definición aristotélica del hombre como «animal racional» explicando el sentido y los límites de dicha definición.

El último capítulo se dedica al problema del alma humana y la explicación de la unidad sustancial de la persona humana. En esas páginas la inspiración tomista del autor destaca con claridad, sin eludir la discusión con otros autores modernos o con la psicología experimental. Punto importante y necesario para la filosofía de inspiración cristiana es la cuestión del origen y destino del alma humana, desechando aquellas posturas fideístas que se muestran incapaces de dar una respuesta racional al problema de la inmortalidad del alma.

Del examen de esta obra se concluye que es difícil presentar un texto más claro, sistemático y pedagógico de la antropología tomista. Sin duda, los alumnos serán los grandes beneficiados de la experiencia como profesor de esta materia del P. Guillermo Blanco; y muchos profesores de Antropología encontrarán un modo coherente y claro para desarrollar sus explicaciones.

José Ángel García-Cuadrado

Juan Manuel BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia*, Ediciones Palabra («Colección Albatros»), Madrid 2003, 423 pp., 13 x 22, ISBN 84-8239-745-1.

El profesor Alfonso López Quintás en el prólogo a esta obra apunta el objetivo central de estas páginas: sistematizar —con una metodología fenomenológica— las aportaciones del pensamiento personalista acerca del hombre. En efecto, como reconoce también el autor desde las primeras líneas de la introducción, se trata de presentar un libro de texto accesible a un alumno no especializado en Filosofía desde la perspectiva del personalismo. Por eso, se acude a autores modernos y contemporáneos que no pueden calificarse en sentido estricto de

personalistas (Jacques Maritain, Romano Guardini, Julián Marías) así como a autores clásicos (sobre todo Aristóteles y Santo Tomás) que presentan aportaciones complementarias a la explicación personalista.

Un rápido vistazo al índice del libro nos revela por un lado, la exhaustividad propia de un manual por los temas abordados; por otra parte desde el comienzo aparece la centralidad de la persona como principio estructurador de toda la exposición. El libro cuenta con quince capítulos distribuidos en cinco partes bien articuladas entre sí. En la primera parte (titulada «La persona: hombre y mujer») aborda las cuestiones históricas y metafísicas de la noción de persona: dignidad y relación con la naturaleza humana. Ya en la segunda parte («Estructura de la persona humana») se aborda en directo las cuestiones más clásicas propias de un manual de Antropología: el cuerpo humano, la sensibilidad y las tendencias, la afectividad, la inteligencia y la libertad, para concluir esta extensa parte con un capítulo dedicado al yo personal.

Una vez descrita la persona en su estructura interna se estudia en la tercera parte el obrar humano, ciñéndose sólo a tres ámbitos peculiares del ser humano: la acción humana (tanto en su vertiente subjetiva como objetiva), el lenguaje y el trabajo. Y como todo obrar humano libre se realiza siempre en el marco de otras personas libres, en la cuarta parte se trata de las relaciones interpersonales, la familia y la sociedad. El libro culmina con una quinta parte centrada en el destino de la persona humana en donde se exponen las cuestiones sobre el tiempo, muerte e inmortalidad, así como las cuestiones últimas y la religión.

En la lectura de este libro es de agradecer la claridad y amenidad de la expo-